

## Celebración de la poesía

Carlos Zúñiga Segura\*

Descubrir y señalar en la liturgia del gozo, la singular valía de los poemas de Thalía Cedeño Farfán, constituye una gratificación espiritual tan necesaria en tiempos de zozobra y de superficialidad existencial como los que vivimos.

El libro que nos convoca esta noche florece cual estambres de la memoria revelando recuerdos enhebrados en imágenes de vida y amor. Thalía *instaura su morada Casi Transparente*, para ofrecernos una primicia de sentimientos cuyas aristas apuntan en distintas direcciones, para luego interrelacionarse y establecer un estadio cargado de significaciones, donde es posible develar las pulsaciones de la experiencia humana, enfocadas desde la dilucidación respecto al sentido de la vida, afirmando al ser que ejercita su diaria aventura de estar en permanente diálogo con el mundo, pues:

*“En esta transparencia todo es válido.*

*El tiempo que se rompe, la nostalgia,  
El paseo, los jardines ¿vuelves tú,  
vuelvo yo?  
El puerto oscurece el lecho,  
Las gaviotas vienen y no están  
aquellos sueños.  
¿Cómo la pesadumbre nos puede  
cambiar!”*

El libro germina y evidencia un singular florecimiento poético que enciende la sangre en el paisaje encantatorio del sueño y en el de la realidad, porque la poesía es así, lo cierto, lo esencialmente perenne en el venturoso paisaje que convoca la creación literaria. Me permito enlazar algunos versos de este hermoso libro de la exquisita poeta ecuatoriana Thalía Cedeño para señalar algunas estaciones de *¡Este andar gitano tañido de recuerdos!* como señala en el poema *Recuerdos*

*Sacrificar el día y no querer ver la  
rueda  
Es la queja de todos.*

\* Texto leído por el poeta peruano Carlos Zúñiga Segura durante la presentación del libro *Casi Transparente*, en el Centro Cultural Artes & Letras, de Lima.

*Se alegra el viejo reloj, nada hay,  
Nada soy.*

*Contigo van los dioses incas en sue-  
ños mutilados,  
Cuerpos que ahogan las brazas y  
llanto que no escuchas.*

*Nosotros que lloramos padeceres no  
alcanzamos a entender  
A dónde vamos.*

*Años maravillosos en los que se  
abren las puertas  
De par en par.*

La comunión entre el “yo” y el entorno cotidiano fluye en el corazón mismo de los poemas, exteriorizando el presente transitado “Una niña con su padre bordan ilusiones en un vagón. Pasean apresurados los días. Esa mudez que duele es la imagen de dos. Dolor no sé de qué extemporáneo dolor” y, de esta suerte, la iluminación poética propicia el desgarramiento del alma e inaugura una estancia de solidaridad.

Si el amor es, como dice Waster Moschg, una “conmoción psico-sensual, un proceso mágico” la poeta Thalía Cedeño confirma el aserto en *Cuerpo Flor*.

Cuerpo flor  
Si te susurra el amor  
Estremécete  
Si cuando cabalgar quisiera  
Amazona vuélvete

Cuerpo flor  
Mécete, mécete.

En esta dimensión, los versos actúan como una respuesta configuradora a todas las realidades hirientes, respuesta optimista en su fe y esperanza que iluminan las *Hojas de Ruta* mientras “una música suave en medio de la bruma se abre misteriosa”.

Thalía Cedeño plasma todo aquello que constituye vivencia original, emoción revivida; en suma, la dicha de vivir la poesía con toda su gama de intensidades, animación de cielo y tierra.

Su poesía rebosa vitalidad, porque sustantiva sentimientos que son de todos, en tanto y en cuanto intensifican con sinceridad ese acento de exaltación y exultación, único e intransferible de cada ser, definiendo la fuerza de la belleza y el calor de la palabra que contribuyen a eternizar esa emoción que califica el alto sentido de la vida.

*He llegado a la otra orilla. Fijo las  
coordenadas y el centauro  
Se apacigua.  
Tú estarás allá en la madrugada,  
cuando el mar se aleja  
Y la línea azul abra las puertas.  
Tú estarás allí para empezar  
Y yo en vigilia sobre las coordena-  
das mismas.  
Leo esta hoja por si alguien, algo,*

*un latido tomara fuerza  
Y nos hiciera volver desde otra en-  
traña renovada  
Desde otra luz  
Para ser nuevos, limpios de corazón.*

Así, despuntando con fervoroso júbilo palpita todo el registro o encantamiento poético de Thalía Cedeño Farfán. Su esencia atesora la delicadeza, la lucidez y el brillo del amor en tanto imagen y concepto iluminado en la asunción personal o colectiva de cada ser.

La travesía poética de Thalía Cedeño que se inicia con el libro

*Divagando en el silencio*, luego *Del silencio al grito*, *Las espigas de la vida*, *Mutaciones*, *Palabras para niños* y *Érase una vez que el árbol*, son celebraciones al fuero permanente de la vida que es la poesía.

Esta noche, a la luz de los merecimientos que cada uno de sus libros y poemas evidencian, podemos decirle con afecto sincero que estamos seguros que sus poemas harán posible que el mundo cicatrice sus heridas.

Magdalena del Mar, Lima,  
5 de noviembre de 2008.